

“tesis” venezolana, el saldo positivo que aún resta y debemos fortalecer conscientemente después de la prueba tremenda que fue nuestra guerra civil. Y en la comprensión de este problema, en la manera como la nación librada de sus tragedias y fantasmas puede ser creadora, radica el misterio alucinante de nuestro destino futuro. Materialmente tenemos el espacio, el territorio y hasta los recursos. Se impone ahora la voluntad humana.

(En la Academia Nacional de la Historia, 20 de junio, 1996).

“SUCRE: OFICIAL FACULTATIVO”,

POR CARLOS PÉREZ JURADO*

En un Oficio del General José Antonio Páez al Secretario de Guerra, fechado en Valencia, el 2 de septiembre de 1823, se hace referencia al papel de las llamadas “Armas Sabias” (zapadores y artillería) en el sitio de Puerto Cabello. Dicho documento dice como sigue: “República de Colombia/Comandancia General del Departamento de Venezuela/Número 60/Cuartel General en Valencia, a 2 de septiembre de 1823, 130/ Señor Secretario: Cuando se proyectó minar el puesto Mirador de/Solano antes de levantar la línea contra Puerto Cabello, fue contando/con un oficial facultativo que a la sazón había arribado a La Guaira./Efectivamente, el facultativo pasó al Cuartel General e inmediatamente a reconocer el fuerte; pero hallándole tan solidamente Cons-/truido pidió los elementos que para aquella operación se necesitaban./No habiendo en la República establecidas ni compañías de zapadores,/ni mineros, ni instrumentos, quedó sin efectuar el proyecto./La artillería que había facilitado la corbeta “María Francisca” para/batir la plaza de Puerto Cabello, después de haber hecho los últimos/esfuerzos para conducirla a esta ciudad, quedaron infructuosos por/los obstáculos insuperables que presentaba el camino, no habiendo/podido embarcarse por la dispersión de nuestras fuerzas navales a/ consecuencia del combate del primero de mayo, en cuya vista determiné/que se enterrasen en el camino del Palito; de tres que eran, dos des/enterraron los enemigos y fueron conducidos a Puerto Cabello, y el /otro aún permanece enterrado. Estos cañones debían haberse perdido/siempre por pertenecer a la corbeta presa “María Francisca”./Sírvasc Vuestra Señoría ponerlo en conocimiento de su Excelencia/el Vicepresidente para los fines convenientes./Dios guarde a Vuestra Señoría. -El General en jefe, José A. Páez./ Señor Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra./ (Al margen dice: Enterado.- Rúbrica de Briceño Méndez.) (Fuente: Archivo del General Páez, II, 214-215).

De donde se infiere que para el sitio (final) de Puerto Cabello (años 1821 y luego 1822-1823) no hubo ni siquiera un oficial facultativo, por carecer la República de un centro de formación para artillería e ingenieros.

De esto se hacía eco la Memoria presentada por la Secretaría de Guerra al Congreso de 1823 (el 18 de abril de 1823), cuando dice al respecto: “La artillería apenas ha

* Magister en Historia de las Américas. Universidad Católica Andrés Bello.

empezado a crearse. La celeridad de nues-/tras marchas, el encarnecimiento de nuestros combates, que la mayor/parte se deciden al arma blanca, y la naturaleza de nuestros caminos/habían hecho mirar con descuido esta terrible arma, que ha venido/ a ser decisiva en el sistema actual de la guerra. Ella ha revivido/y empieza a tomar su poderosa influencia, desde que la ocupación/de muchas plazas fuertes, que se han rendido en el año 1821,/ha hecho sentir su necesidad. Los dos mil ciento veinte hombres/de que consta, no incluso los cuatrocientos obreros de las maestranzas/están divididos en veinte compañías de a cien plazas con cinco/oficiales. Cuando en un Departamento hay cuatro de estas compañías/se reúnen en brigada, y se les da un Comandante teniente coronel y/ dos ayudantes cuando el número de estas es más que uno pero/menor que cuatro, se denominan medias brigadas *reúnen en brigada*, y las manda el/capitán más antiguo de los que la forman, dándole un ayudante./Las compañías, que existen solas en un Departamento, quedan como/sueltas sin Plana Mayor. El vicio de esta organización y disciplina, haciendo muy complicada y embarazosa la dirección del arma/en su total./No existe un solo escuadrón de artillería volante, sin embargo de/que si se arroja una mirada sobre nuestras inmensas llanuras, no/hay país alguno que convide más que nuestro a esta especie de/armamento. Lo mismo digo respecto a ingenieros y zapadores, de los/cuales sólo hay dos o tres jefes sin ninguna función de su instituto.” (*Memoria de Guerra de 1823*).

La misma Memoria dice además que “En la fuerza de artillería están comprendidos cuatrocientos obreros,/empleados en las maestranzas. El resto es lo absolutamente necesario/ para el servicio del arma en las plazas fuertes y depósitos del interior./ Si se considera la inmensa extensión de nuestras costas y se atiende/al carácter obstinado de nuestros enemigos, se verá que este ejército,/lejos de ser demasiado fuerte, no asegura la República contra las/locas invasiones, que la desesperación aconseja cada día a los españoles aun en sus últimas agonías. Mientras la presente guerra subsista/con el ardor que hasta hoy, mientras la independencia de la República/no sea reconocida por las principales potencias de Europa, y mientras que nuestros vecinos de México y el Perú no consoliden sus ins-/tituciones, parece prudente conservar esta fuerza, que está calculada/casi exactamente al uno por ciento respecto a la población.” (*Memoria de Guerra de 1823*).

Masacrados los artilleros del “Cuerpo Nacional de Artillería” en y después de la Segunda. Batalla de la Puerta (en 1814), no habría más artillería en el Ejército patriota. En 1818 llegó una Brigada de artillería formada por ingleses, según refiere Eric Lambert en su interesante libro sobre los legionarios. Un sólo cañón de a 3 presente en la acción de Ayacucho contra catorce de los enemigos. El otro, había sido capturado por ellos en la sorpresa de Collpahuaiico. El primer fundador del Cuerpo es el Coronel Diego Jalón, español al servicio de la patria. En el Parte de Boves al Ministerio de Indias, éste hace referencia a la artillería y artilleros republicanos, presentes en La Puerta: “Observé la posición ventajosa que tenían los/revolucionarios en todas las alturas, con quebradas por/derecha e izquierda, que les servían de emboscada, res-/guardaba la infantería y la caballería por otro cerrito, en/donde estaban montadas ocho piezas de cañón de bronce/ del calibre de a cuatro y un obús de nueve pulgadas,/mandadas por el infame español Diego Jalón, comandante/ general de aquel ramo.” (en: Juan Uslar Pietri, Historia de la Rebelión popular de 1814, págs. 133-134). Refiere Arístides Rojas, que “Ya se habían ahorcado o fusilado a todos los prisioneros, cuan-/do un edecán, por orden de Boves, se acerca a Jalón y le dice:/ “El general le invita a usted a que le acompañe a la mesa. “Jalón/es conducido y se sienta, comprendiendo quizá, con el corazón/transido de dolor, todo el sarcasmo de aquella invitación. Durante/la comida Boves le dirige al palabra sin insultarlo mostrando aque-/lla dulzura del carnicero que acaricia la oveja que va a a sacrificar./Al concluir la comida se pone Boves en pie, sonriendo, llama a/uno de sus de

sus tenientes y con la mayor naturalidad le dice: "Fusilen/a este insurgente" (A. Rojas, *Leyendas Históricas de Venezuela, segunda serie, pág. 219*). El Teniente Pedro Arturo Omaña refiere que Jalón fue decapitado en la Villa sobre el lomo de uno de sus propios cañones, de orden de Boves. Rufino Blanco Fombona, en su *Bolívar y la Guerra a Muerte*, refiere que fue decapitado sobre la misma mesa cuyo mantel quedó impregnado de sangre. El Embajador Juan Uslar Pietri dice que "Boves, el día anterior, 16 (de junio), había fusilado en Villa de Cura, después del almuerzo, al Coronel Diego Jalón quien tuvo la desgracia de haber caído vivo en manos de los realistas." (*JUP, op. cit., pág. 135*). Tal fue el siniestro y tristísimo fin de nuestro "Cuerpo Nacional de Artillería". No los vería más el Ejército Patriota. Su ausencia se haría sentir. En cambio los realistas siempre llevaban varias cosas de las cuales carecían los patriotas: Mapas, cañones de artillería volante o llevados a la limonera, oficiales de Estado Mayor (Ayudantes de Campo), baquianos y prácticos del terreno. Refiere el capitán Rafael Sevilla en sus interesantes *Memorias* que, a bordo del navío "San Pedro Alcántara" venía un tren completo de artillería que se perdió con el navío, que se incendió y voló frente a la isla de Coche. (*Ver: Memoria de un Oficial del Ejército Español*). El triunfo de Quebrada de Semen se debe a una muy apropiada carga de un Escuadrón de "Artillería Volante", personalmente dirigido por Morillo (*Ver: Pérez, por Cunningham Graham*). De esta forma, pues, los cañones sobre los cuales se haría la Colonia y la lucha del siglo xviii contra los piratas y corsarios, sólo los habría en las viejas fortificaciones hispanas y en los bajeles corsarios al servicio de la República, de Aury, Joly, Lominé, Bideau, etc. (*Ver: Memorias del Comandante Maurice Persat*). Persuadido el General Sucre de la utilidad del cañón, manifestaría —en nota oficial dirigida al Jefe de Estado Mayor General Libertador— la conveniencia de que se organizara una Brigada de Artillería. Esta comunicación está fechada en Huarás, 18 de marzo de 1824. Y dice como sigue: "Al Señor Jefe del Estado Mayor General Libertador./ Según los estados de la columna de Cajamarca, hay allí dos piezas/de a cuatro, con sus dotaciones, etc. En el "Monteagudo" debían estar/dos o cuatro piezas, también con dotaciones./En la tropa embarcada en la "Amberes" existen unos cincuenta o/sesenta artilleros; en Cajamarca hay diez y no dudo que en el ejército/puedan recogerse veinticinco o treinta./ Yo no puedo persuadirme que la artillería sea un arma despreciable en nuestra guerra. Si una batalla se pierde por falta de ella, es muy sensible; si se pierde con ella, nada importan seis cañones/cuando hemos perdido el ejército. Si en una batalla es inútil y no/ llega el caso de servirla, poco hace que se hayan ocupado algunos/hombres en conducirla./En la guerra del Sur de Colombia, nunca me sirvió la artillería, /pero siempre creí que debía llevar alguna, y me pareció de poco peso/ el cuidado de transportarla. En una guerra defensiva, creo sobre todo/ que es útil la artillería, /Yo deseo, pues, que se organice una brigada de seis u ocho piezas/de artillería, con cien buenos artilleros y oficiales escogidos. Me han/informado que el Coronel Torres Valdivia en un excelente oficial de/esta arma, y hay también otro jefe chileno o de los Andes (que no sé/cómo se llama), de bastante inteligencia. Ellos pueden elegir los ocho/o diez mejores oficiales que haya, y poniendo las seis u ochos piezas/en el mejor estado, "muy bien trabajados" sus montajes, dotadas sufi-/cientemente, y en fin un brillante pie, venirse a Huamachuco a continuar su instrucción a caballo. /Los enemigos tienen catorce piezas, que marchan con su ejército; /es necesario oponer a esta arma de ellos alguna nuestra, particularmente cuando nosotros defendemos. Yo quería que no se perdiese/ tiempo en arreglar esta brigada de artillería para el ejército, pero/ como he dicho, escogiendo los jefes. y oficiales que la manden. /Dios, etc. —Huáras, 18 de marzo de 1824.— A. J. de Sucre. (adición: Al cerrar ésta, recibo dieciocho artilleros que están en /Recuay; sobre ellos puedo completar veinticinco, y más tal vez para/ esta brigada. Los mandaré a Huamachuco.-Sucre" (*Fuente: Memorias de O'Leary, xxii, 113*).

Efectivamente la Brigada de Artillería se crearía un año luego en el Perú. Por un decreto expedido en Lima el 8 de marzo de 1825 por el Libertador, se crea una Brigada de Artillería del tipo "mixto". La Brigada se compondría de cuatro compañías

— tres de infantería y una de a caballo— con piezas de batalla, aligeradas, del calibre de a cuatro (*Ver: Gaceta del Gobierno. Lima, 13 de marzo de 1825*).

En Sucre se conjugan —como en Jalón— el artillero y el ingeniero militar. Sucre tiene formación militar profunda. Baste ver en las *Memorias* de O'Leary, el levantamiento topográfico y croquis del territorio y operaciones en el Perú, pintado en tienda de campaña solitaria, a la luz de una vela, como lo hiciera el artillero de Bonaparte (Druot). Sucre es un oficial facultativo. El único entre los muchos que sirvieron al Libertador. Su conocimiento del Arte de la Guerra le permitiría llegar al punto culminante de su carrera militar: el generalato en jefe. Sucre es también el creador del Ejército del Perú. No hay que olvidarlo. En efecto, desde Cerro de Pasco, el 9 de febrero de 1824, el General Antonio José de Sucre comunica al Secretario General del Libertador que ha organizado un nuevo cuerpo, denominado (el) "Batallón N° I", da cuenta de su estado y detalla equipo y vestuario. Dice como sigue: Al señor Secretario General de S.E. el Libertador./ Señor Secretario:/Ya el batallón "Número 1 está en cerca de 600 plazas, y aumen-/tará de día en día. He mandado a Huarás por 300 fusiles franceses/ para armar los reclutas, porque actualmente se sirven de los fusiles/ de los veteranos en la instrucción./ Este cuerpo será vestido con pantalón, chaqueta y capotón de cor-/dellate, pero necesita camisas para todos, y un poco de paño/ para cachuchas. Por supuesto, es menester que le venga de Lima/ completo de fornituras, cubre llaves, portafusiles, etc., etc., del equi-/po y menaje. Este batallón puede ser un buen cuerpo. Se necesita/que también le mande unos quintales de pólvora y papel para/foguear los reclutas. Lo mismo digo que necesi-tan los cuerpos de/ Colombia para/foguear los suyos, que ya tienen bastantes reclutas./ "Bogotá" debe contar con 200 reclutas del país, y "Voltígeros" y "Pichin-/cha" con 150 lo menos. "Rifles" y "Vencedor" no sé cuantos hayan hecho./Dios, etc. Cerro de Pasco, 9 de febrero de 1824. -A.J. de Sucre./Adición.- Los cuerpos del Perú que están en Huámaco sufren/muchos escaseces, pues, aunque tienen seguros recursos están muy/faltos de ropa; a la tropa le dan por semana dos reales al soldado,/tres a los cabos y cuatro a los sargen-tos; a los oficiales, desde que/vinieron a Huámaco, sólo les han socorrido con una cuarta paga en/todo, y están desnudos porque sus equipajes fueron en el "Monte-agudo"/ Sucre.>> (*Fuente: Memorias de O'Leary, XXI, 472-473*). Podemos, pues, considerar a Sucre como fundador del ejército moderno del Perú. Sobre la infraestructura creada por San Martín y los Próceres peruanos (Torre Tagle y Riva Agüero).

Destruído el equipo de la tropa en la primera fase de la campaña peruana, en sus prolongadas marchas por las Costas y la Cordillera, perdidos los almacenes y equipajes del Ejército, en Lima y El Callao, y escasas y tardías las remesas que le llegaban de Colombia, sería hartamente necesario "crearlos todo" para vestir al ejército, aumentar su número y arreglarlo. En efecto, el estado del Ejército era indescriptible al término de la campaña contra Riva Agüero. Para dar una idea de las condiciones en que vivía la tropa, citemos, por ej: en Huamachuco la mayor parte de los soldados del Batallón "Vencedor", de la División de Lara, no tenían camisas y sus pantalones estaban destrozados. Las casacas, con un año de uso, se rompían al menor esfuerzo. Los capotes estaban en iguales condiciones. En igual caso se encontraban los soldados del Batallón "Rifles", excepto en abrigos, por haberseles confeccionado cobijas con la jerga pedida para fundas del armamento. Los otros cuerpos del ejército —el que iba a ser pronto el Ejército Libertador unido— sufrían iguales o peores miserias. Dice el Dr. Lecuna que "Facilitó la obra de paciencia y de ingenio de los jefes republicanos para equipar de un todo el ejército, la

extraordinaria aptitud de los pueblos del Perú y de los colombianos del Sur en las industrias manuales” (*Lecuna, Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar, tomo III, pág. 395*). En las tres provincias de Huamachuco, Conchucos y Cajamarca, en el centro de la Cordillera, se fabricaban en telares de mano, pañetes muy buenos, color mercilla, a cuatro reales vara, propios para pantalones y capotes. En marzo se encargarían a estas provincias unas 8.000 varas. Los Conchucos Alto y Bajo podían dar en cuatro meses 30.000 varas de pañetes, costeano el ejército las lanas y el añil (*Informe del Intendente de Conchucos. Francisco B. Rodríguez. Pallasca, 31 de diciembre de 1823. Lecuna. Documentos Inéditos para la Campaña del Perú*). En el mes de enero de 1824 se contratarían 15.000 varas. Igual en las otras provincias. De la de Lambayeque, al mando del activo coronel Torres Valdivia (vedi ut supra) se sacarían: zapatos, sillas, pieles de lobo y cordobanes; Cajamarca daría telas de lana y algodón. En Trujillo se fabricarían cantimploras, lanzas, clavos y suelas y se adobarían las herraduras. De las minas de Huamachuco se extrajo plomo. En Huarás se hacían bayetas de lana y se teñían de diferentes colores. Igualmente se fabricarían espuelas con hierro viejo y morriones con correas de cuero bien curtido. En Yungay y Carhuaz, se construían herraduras y clavos, sillas y correas. A Guayaquil se pidieron las lanzas llaneras (de Venezuela). Suelas, pitas, hierro de Vizcaya, pólvora, plomo y fusiles (ingleses y franceses). Dice el Dr. Lecuna: “En este importante departamento, a cargo del general Paz Castillo, fuente principal de recursos de la campaña del Perú, se construyeron además vestuarios y capotes con paños de Quito. Estos trabajos se ejecutaban en nombre del Libertador, en los departamentos del Sur, por sus facultades extraordinarias, acordadas en la ley de 9 de octubre de 1821, en dichos departamentos y delegadas recientemente por él, en materias de hacienda y guerra, en el general Salom” (*Lecuna, op.cit., pág. 396*). Aparte del uniforme de gala se traían algunas unidades desde Colombia. El Ejército Libertador Unido se vistió y equipó con material autóctono, fabricado *in situ*, chaquetas de bayeta de diferentes colores predominando el azul, pantalones azules y blancos de bayeta, camisas de algodón azules con cuellos y vueltas verdes y rojas, etc. El Libertador. y Sucre con infatigable actividad dirigían e impulsaban las maestranzas. En muchos casos ellos en persona trazaban los moldes o patrones para los sastres, dice el Dr. Lecuna: “Fuera del uniforme de parada de que disponían solamente algunos batallones, el ejército se vistió con elementos indígenas, chaquetas de bayeta de diferentes colores, según los cuerpos, pantalones blancos de bayetas, camisas de algodón azules con cuellos y vueltas verdes; Bolívar y Sucre con infatigable actividad dirigían e impulsaban las maestranzas; personalmente en ciertos casos, se ocupaban de enseñar a teñir, y llegaron hasta trazar moldes para los sastres y corregirles la labor.” (*Lecuna, op. cit pág. 396*). Se adiestró al ejército en marchas. Dos marchas de diez leguas por semana. Sucre las dispuso de seis leguas, pero en seguida la aumentaría según disposición del Libertador. y aplazaría las travesías de la Cordillera Blanca, porque en aquella estación lluviosa, una nevada podía destruir un batallón (*Ver: Cartas del Libertador, A Sucre, Pativilca, 26 de enero, IV, 47; Carta 4 de febrero de 1824, en: O’Leary, I, 125*). Lo más difícil fue conseguir caballerías y herraduras para los caballos, constante preocupación del Libertador y de Sucre. Objeto a que dedicaría más cuidados, no sólo en la organización del ejército, sino en toda la campaña. (*Lecuna, op.cit., pág 396*).

Sucre es, pues, organizador y conductor de tropas. Un oficial de Estado Mayor de la vieja escuela prusiana, hubiera perdido la cabeza ante tantas dificultades, por las que tuvieron que atravesar el Libertador y Sucre para organizar al Ejército Libertador Unido: En eso Sucre y el Libertador se parecen en mucho al Aníbal de Polibio. O’Leary describe el nacimiento del Ejército de Ayacucho como salido de la cabeza de Júpiter. (Ver Walter Goerlitz, *El Estado Mayor Alemán*).

Hombres como él eran muy raros —*rara avis*— pues aunaban la sabiduría del oficial de ingenieros con la pericia del artillero y la capacidad de dirección del Oficial de Estado Mayor.

En la Memoria de la Secretaría de Guerra, presentada al Congreso de 1826 (el 7 de enero de 1826), se puede leer una cosa muy interesante a propósito de la carencia de oficiales facultativos. Copio: "La República todavía carece de establecimientos bien constituidos/para la educación de los jóvenes que se dedican a servirla en la ca-/rrera de las armas, y a mi ver es llegado el momento de que se piense/ya en plantar aquellas semillas de instrucción, que germinando y flo-/reciendo en el seno tranquilo de la paz, den a nuestro pequeño y virt-/tuoso Ejército toda la perfección que es necesaria para que continúe/sirviendo con utilidad en la guerra y fuera de ella no sea ominoso/a la libertad pública. Si hemos de mantener una fuerza armada en/servicio activo, nada será superfluo de cuanto se dirija a su buena/organización, especialmente en lo que respecta a la formación de los /oficiales; y si hemos de conservar nuestras plazas y fortalezas, es/absolutamente necesario que se fomenten oficiales de artillerías y de/ingenieros. Por decreto de 19 de julio de 1824, se previno al depar-/tamento de Magdalena el examen que debieran presentar los indivi-/duos de artillería, para ser propuestos desde subtenientes segundos/hasta capitán; posteriormente se ha hecho extensiva esta resolución a/todos los departamentos de la República, y aunque el Gobierno se/promete excitar por su medio cierta emulación necesaria, para que los/oficiales del ramo adquieran los conocimientos precisos, no desconoce/que el arbitrio es insuficiente y aconsejado por las circunstancias." (*Memoria de Guerra, año 1826*).

Caracas, 1996.